

“Sin la publicación, la ciencia está muerta”

Gerard Piel

La medicina actual ha dejado de ser un conjunto de conocimientos desorganizados y transmitidos de manera tradicionalista, para convertirse en una ciencia, que intenta reproducir los avances que se logran gracias a las investigaciones, siempre en beneficio del paciente y la salud de la humanidad.

La publicación del conocimiento por cualquier medio de divulgación asegura la permanencia y práctica del mismo entre la comunidad a la que fue destinada, plantea dudas y revela nuevos caminos, generando con ello más y mejor conocimiento, repitiéndose un ciclo que tal vez no tenga final. Si la generación o divulgación de los avances en el conocimiento no existieran, el ciclo se rompería, y con él, la ciencia como la conocemos moriría. Para que estos avances sean conocidos y aplicados por todos los involucrados en el mundo médico, deben difundirse de manera rápida y eficiente, es aquí donde las revistas de divulgación científica fundamentan su existencia.

El acudir a una revista científica como medio de consulta o de divulgación, se ha convertido en una necesidad para los profesionales de la salud si es que queremos actualizarnos a la par del conocimiento mundial actual, pero nos encontramos ante lamentables casos en los que esto no sucede, propiciado por algunos factores que van desde los personales hasta los institucionales.

Y como estudiantes de una carrera que representa el compromiso constante de ser mejores para ofrecer mejores resultados a nuestros pacientes, nos encontramos ante una realidad triste, que es la escasa generación y divulgación del conocimiento por nosotros mismos, a pesar de la existencia de programas diseñados para la participación estudiantil, incluso podríamos leer decenas de artículos semanalmente, pero no será sino hasta dentro de 10 años o más que nuestras voces y comentarios serán tomadas en cuenta por la comunidad científica, y tal vez nos lleve otros tantos años el poder generar conocimiento por cuenta propia y emprender la aventura para divulgarlo; de tal suerte que nuestro paso por el pregrado resulta ser científicamente infértil. De esta realidad surge la idea de implementar una plataforma que nos vincule con ese mundo científico que debería sostenernos desde el inicio de nuestros estudios, y no es que esta idea sea excepcional ni resuelva este grave problema para siempre, simplemente representa la adaptación de la manera en la que se transmite actualmente la ciencia a nuestro medio universitario, creyendo firmemente que así lograremos ser realmente los médicos que merece la sociedad a la que nos debemos, y por qué no, lograr el reconocimiento de la comunidad científica por nuestro interés, trabajo y desempeño en la ciencia que hemos elegido como forma de vida.

Por lo anterior es un orgullo para mí, el presentar a nombre del comité editorial, este segundo número de la revista médica MD, representativo del esfuerzo que hemos realizado y de la buena respuesta de la comunidad estudiantil, sin dejar a un lado el apoyo de grandes científicos, pero también enormes seres humanos, que nos han permitido soñar y levantar el vuelo de este proyecto, que ahora depende también del interés que cada uno de nosotros tengamos por ser mejores.

Fco. Jaffet Ramírez Ramírez.

Editor en jefe de la revista médica MD.